

# EL MOVIMIENTO OLÍMPICO ARGENTINO, EL DEPORTE Y LA DIPLOMACIA CULTURAL EN LOS AÑOS VEINTE

César R. Torres<sup>1</sup>

**Resumen:** En Argentina, la articulación de la participación en los Juegos Olímpicos como una forma de lo que posteriormente se llamaría diplomacia cultural se remonta a principios del siglo pasado. Sin embargo, la idea de que esa participación era capaz de proyectar globalmente el desarrollo del país recién se consolidó durante los años veinte. Este artículo argumenta que los motivos que propiciaron ese cambio, en poco menos de dos décadas, fueron el afianzamiento del deporte, el contexto económico y las transformaciones políticas, el establecimiento de burocracias deportivas, las nuevas formas de internacionalismo y la política exterior argentina. Asimismo, este artículo apunta que la incipiente diplomacia cultural deportiva argentina fue promovida por la sociedad civil, estuvo influenciada por los vaivenes del universo deportivo nacional y parece haber fomentado los resultados esperados.

**Palabras clave:** Argentina; movimiento olímpico; deporte; diplomacia cultural.

## O movimento olímpico argentino, o esporte e a diplomacia cultural nos anos vinte

**Resumo:** Na Argentina, a articulação da participação nos Jogos Olímpicos como uma forma do que posteriormente se chamaria diplomacia cultural data do início do século passado. No entanto, a ideia de que essa participação era capaz de projetar globalmente o desenvolvimento do país só se consolidou na década de 1920. Este artigo argumenta que os motivos que propiciaram essa mudança, em pouco menos de duas décadas, foram a consolidação do esporte, o contexto econômico e as transformações políticas, o estabelecimento de burocracias esportivas, as novas formas de internacionalismo e a política externa argentina. Além disso, este artigo aponta que a incipiente diplomacia cultural do esporte argentino foi promovida pela sociedade civil, esteve influenciada pelos altos e baixos do universo esportivo nacional e parece haver fomentado os resultados esperados.

**Palavras-chave:** Argentina; movimento olímpico; esporte; diplomacia cultural.

## The Argentine olympic movement, sport, and cultural diplomacy in the 1920s

**Abstract:** In Argentina, participation in the Olympic Games as a form of cultural diplomacy has its origins at the start of the last century. That said, the idea that such participation might serve as a global projection of national development and nation building was consolidated in the 1920s. This article shows that the reasons for this shift, in just over two decades, include the entrenchment of sport, the economic context and political transformations, the establishment of sport bureaucracies, new forms of internationalism, and Argentine foreign policy. Moreover, incipient cultural diplomacy through sport was promoted by civil society, shaped by the vagaries of the national sport universe. It seemed to have accomplished anticipated results.

**Keywords:** Argentina; olympic movement; sport; cultural diplomacy.

---

<sup>1</sup>State University of New York, Brockport (Brockport, New York, USA). E-mail: crtorres@brockport.edu.

Desde el comienzo del siglo veinte las elites argentinas intentaron infructuosamente enviar una delegación nacional a los Juegos Olímpicos. Después de casi dos décadas de frustraciones, el anhelo finalmente se materializó en los Juegos Olímpicos de 1924 en París.<sup>2</sup> La delegación argentina incluyó representantes de once deportes e incluso logró una medalla de oro en polo. Mientras se desarrollaban las competencias, Juan Carlos Palacios, presidente del Club Universitario de Buenos Aires y futuro líder del movimiento olímpico argentino, justificó el envío de los deportistas de su país a la capital francesa declarando desde Buenos Aires: “el sport será uno de nuestros grandes medios de propaganda internacional”.<sup>3</sup> La articulación de la participación en eventos deportivos internacionales, y más específicamente en los Juegos Olímpicos, como una forma de lo que posteriormente se llamaría diplomacia cultural no era novedosa.<sup>4</sup> Por ejemplo, el proyecto de ley autorizando una cuantiosa suma de dinero para el envío de una delegación argentina a los Juegos Olímpicos de 1908 en Londres enviado al congreso por el presidente José Figueroa Alcorta manifestaba: “La concurrencia de las naciones progresistas á los Juegos Olímpicos [...] será motivo de estrechar relaciones de amistoso respeto por la lucha dentro de sabias prescripciones dignas de la actual civilización” (DIARIO DE SESIONES DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS-AÑO 1907, 1907, Tomo 1, p. 219).

Lo novedoso de la afirmación de Palacios era que para la década del veinte la justificación de la participación nacional en los Juegos Olímpicos como una forma de diplomacia cultural ya no era desoída. De ese modo, dicho periodo constituyó en Argentina el punto de partida para la consolidación del deporte internacional como una práctica social capaz de proyectar globalmente al país.<sup>5</sup> Como proponía Figueroa Alcorta: los avances deportivos nacionales “merecen exteriorizarse y con seguridad dejaremos constancia, por lo menos, de que así como hemos conquistado evidente aprecio por la cantidad y calidad de nuestros productos naturales y de nuestras industrias, lo merecemos también por otras fases de nuestra actividad” (DIARIO DE SESIONES DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS-AÑO 1907, 1907, Tomo 1, p. 219). A continuación, se exploran los motivos que permitieron, en poco menos de dos décadas, la consolidación y las características que adquirió la participación en los Juegos Olímpicos como, citando al antropólogo cultural Eduardo Archetti (2001), “un espejo donde verse y ser visto al mismo tiempo” (p. 14).

---

<sup>2</sup> Para análisis de dichos esfuerzos véanse Torres (2001; 2002a; 2002b y 2003).

<sup>3</sup> “De D. Juan Carlos Palacios”, *La Nación*, Buenos Aires, 10 de junio de 1924, p. 3.

<sup>4</sup> Para una introducción al concepto de diplomacia cultural véanse Cull (2008) y Pigman (2010). Murray (2018) ofrece una discusión inicial de la relación entre deporte y diplomacia.

<sup>5</sup> Cabe aclarar que el trabajo cita fundamentalmente fuentes porteñas y/o actores fuertemente relacionados con instituciones basadas en Buenos Aires.

## **La participación olímpica nacional se consolida como una forma de diplomacia cultural**

Hay cinco motivos principales que permitieron la consolidación de la participación nacional en los Juegos Olímpicos como una forma de diplomacia cultural. Si bien los mismos pueden conceptualizarse e introducirse en forma independiente, se entrelazaron de forma tal que constituyeron un complicado contexto conducente a dicho proceso. Por otro lado, se desarrollaron sincrónicamente y fueron similarmente significativos.

El primer motivo fue el afianzamiento del deporte como la práctica dominante de la cultura física argentina, primordialmente en los centros urbanos. Hasta los años veinte, la cultura física era un campo en el que convivían, y pujaban, el deporte y una variedad de modalidades gimnásticas. En este sentido, Archetti (2001) explica que por un largo periodo compitieron dos modelos: “el de la gimnasia, de influencia alemana y nórdica, y el del deporte” (p. 12). El primero encontró cobijo en el sistema escolar y en el ámbito castrense, mientras que el segundo se implementó y se asoció con el espacio público, materializado en las instalaciones de los clubes deportivos, y, en menor medida, también de las municipalidades. Esta tensión se percibió claramente en el debate legislativo para subvencionar una delegación nacional a los Juegos Olímpicos de 1908 en Londres. Irresuelta en 1908, tres lustros más tarde la tensión se solventaría en favor del deporte.<sup>6</sup>

La expansión y la prevalencia deportiva estaba asociada a la masiva fundación de clubes deportivos, originada en los albores del siglo veinte. Este crecimiento fue explicitado en los informes de los profesionales de la Asociación Cristiana de Jóvenes (ACJ) destinados en Buenos Aires. Según la ACJ, en 1905 existían más de cuarenta clubes de fútbol, seis de rugby, dos de remo y una larga lista de tenis.<sup>7</sup> Para fines de la década siguiente, la institución aseguraba que “más de 250 equipos de futbol, quince clubes de tenis, doce clubes de remo y cuatro clubes de golf, todos deportes puramente importados, constituyen ahora un efervescente programa dominical que abastece a todas las clases de argentinos”.<sup>8</sup> Mas allá de la precisión del recuento, el mismo explicita el notorio crecimiento del deporte.

Un testimonio más inesperado de este crecimiento proviene de Jorge Luis Borges, nacido en 1899, quien en una entrevista manifestó que cuando “era chico la palabra fútbol era desconocida salvo en los

---

<sup>6</sup> Véase Torres (2002b).

<sup>7</sup> B. A. Shuman to The International Committee of Young Men's Christian Associations, 2 de febrero de 1905. Annual Report for the Year Ending September 30, 1915, “Argentina. Buenos Aires. Annual Reports. 1902-1918”, Kautz Family Young Men's Christian Association Archives, University of Minnesota Libraries, Minneapolis, Minnesota (de aquí en más YMCA Archives).

<sup>8</sup> P. P. Phillips, Annual Report Letter of P. P. Phillip's, Physical Director Young Me's Christian Associations, Buenos Aires, Argentina for the Year Ending, September 30, 1918, “Argentina. Buenos Aires. Annual Reports. 1902-1918”, YMCA Archives.

colegios ingleses. En cambio a casi todo el mundo le gustaban las riñas de gallos”.<sup>9</sup> Difícil saber cuántas personas eran atraídas por esta actividad en la segunda década del siglo veinte, pero Ernesto Escobar Bavio comentaba en un artículo publicado en la revista porteña *Fray Mocho* que la temporada de 1917 de fútbol había “conseguido difundir más el football”, deporte al que consideraba “popular”, “difundido” y “practicado a gran escala”.<sup>10</sup> El artículo estaba ilustrado con la fotografía de una tribuna repleta de público, cuyo epígrafe rezaba: “Una de las tantas pruebas del interés que despiertan entre nosotros los partidos de football”.<sup>11</sup> De este modo, como señala Julio Frydenberg (2011), durante las dos primeras décadas del siglo veinte el fútbol, al igual que otros deportes, ocupó gradualmente espacios en las instituciones del estado y de la sociedad civil, un proceso que universalizó la praxis deportiva en la cultura física nacional en detrimento de las diferentes modalidades gimnásticas. Las narrativas que construían al deporte como una práctica moderna y caballerisca con capacidad para promover valores cívicos, morales, identitarios e higiénicos, aceptadas y difundidas por los promotores olímpicos locales, facilitaron y potenciaron su predominio.<sup>12</sup>

El segundo motivo se relacionó con el contexto económico y las transformaciones políticas que conformaron una incipiente clase media y mejoraron la vida de los trabajadores. Al inicio del siglo veinte, Argentina era uno de los países más ricos del mundo. Desde 1875 hasta 1913, la tasa anual de crecimiento económico fue de 3,4%.<sup>13</sup> La bonanza era tal que la imagen del *rentier* argentino en París dio lugar en Francia a la frase “*riche comme un Argentin*” para describir a la riqueza material.<sup>14</sup> A pesar de la persistencia de la desigualdad social, entre 1922 y 1929, el salario real incrementó el 19% y el ingreso per cápita en 1929 era 32% más alto que a fines de la década anterior.<sup>15</sup> Aunque al albor de la década del veinte Alejandro Bunge (1928) exageró, alarmado por lo que consideraba la cultura del derroche, que “los obreros van a trabajar con botines de charol con capellada gris” (tomo 1, p. 77), su nivel de vida, al igual que el de la clase media, había incrementado. Este incremento implicó un mayor acceso, en términos materiales y simbólicos, a las prácticas relacionadas con el tiempo libre y la diversión, entre las que se encontraba el deporte. No es casual que durante la *belle époque* nacional irrumpieran a nivel local nuevas tecnologías “relacionadas con la vestimenta, el calzado y el material deportivo, la emergencia de secciones específicas de venta vinculadas al *sport* en las grandes tiendas”, así como

<sup>9</sup> María Esther Gilio, “Jorge Luis Borges: ‘yo querría ser el hombre invisible’”, *Crisis*, Buenos Aires, 13, p. 41, 1974.

<sup>10</sup> Ernesto Escobar Bavio, “La temporada de football”, *Fray Mocho*, Buenos Aires, 6, 296, p. 27, 1917.

<sup>11</sup> *Ibid.*

<sup>12</sup> Véanse, entre otros, Alabarces (2002); Archetti (2001); Frydenberg (2011); Scharagrodsky (2021) y Torres (2002b).

<sup>13</sup> Sanz Villarroya (2007, p. 118).

<sup>14</sup> Glaeser, Di Tella y Llach (2018, p. 1).

<sup>15</sup> Rocchi (2020, p. 235) y Scharagrodsky (2021, p. 98).

“la delimitación y construcción de nuevos espacios ‘deportivos’” y la emergencia de publicaciones o secciones de diarios y revistas dedicadas al deporte (Scharagrodsky, 2021, p. 99).<sup>16</sup>

La expansión económica estuvo acompañada de nuevas estructuras políticas que facilitaban el “proceso de movilidad social propio de una sociedad que era esencialmente expansiva y de oportunidades” (Romero, 2012, p. 55). Con la sanción en 1912 de la ley electoral promovida por el presidente Roque Sáenz Peña, que estableció el voto masculino universal, secreto y obligatorio, se consolidó una reforma política que abrió espacios de participación inéditos para la incipiente clase media y los trabajadores. Por tanto, además de la participación formal en el novel sistema democrático, se comenzaron a establecer multiformes redes y núcleos asociativos por fuera de los dominados por las elites, aunque en algunos casos se entrelazaban de forma compleja e incluso contradictoria.<sup>17</sup> El impulso asociacionista fue notorio en el ámbito deportivo. La creación de clubes deportivos, principalmente de fútbol, fue una de las formas características de dicho impulso. Estos clubes deportivos conformaron un elemento clave, junto a la radio, la prensa escrita y la escuela pública, entre otras instituciones, del surgimiento y la estabilización de una cultura nacional –una identidad– común compartida por diversos grupos sociales. De esta manera, el deporte, ampliamente difundido, practicado y consumido, se convirtió en un espectáculo de masas.<sup>18</sup> Si bien el lapso en el que las instituciones democráticas funcionaron regularmente fue corto (1916-1930), el impulso asociacionista en el deporte y allende el mismo perduraría.

El tercer motivo fue el establecimiento de burocracias que nucleaban a los clubes deportivos en federaciones nacionales con el objetivo de organizar, controlar y fiscalizar las actividades de los distintos deportes bajo su órbita. La mayoría de las federaciones deportivas fueron establecidas durante la segunda mitad de la década del diez y durante la década del veinte.<sup>19</sup> Esto formó parte de un proceso por medio del cual los deportes introducidos primero por la comunidad británica y luego por la comunidad estadounidense fueron argentinizados. Es decir, los deportes, los clubes deportivos y las federaciones deportivas nacionales fueron imbuidas con características que se interpretaban como nativas y que posibilitaban la expresión de rasgos e intereses nacionales. Por ejemplo, en el atletismo, la Buenos Aires Athletic Society, creada en 1868, y la Amateur Athletic Association of the River Plate, creada en 1892, dieron lugar, en 1911, a la creación de la Federación Pedestre Argentina y, en 1919, a la creación de la Federación Atlética Argentina.<sup>20</sup> Que el

---

<sup>16</sup> Véase también Scharagrodsky (2019).

<sup>17</sup> Véase Torres (2001).

<sup>18</sup> Véanse, entre otros, Alabarces (2002) y Frydenberg (2011). Para un análisis del impacto de la radio en el deporte argentino, véase Scharagrodsky (2020).

<sup>19</sup> Torres (2002a).

<sup>20</sup> Torres (2013).

nombre de las nuevas burocracias fuese en castellano e hiciesen explícita referencia al país denota la voluntad de diferenciarse de sus antecesoras y de establecer un “espacio nacional’ de competencia real y de movilidad social [...] y de unificación territorial y simbólica” (Archetti, 2001, p. 12). A su vez, la administración de estos noveles espacios deportivos nacionales buscó reconocimiento y afiliación a sus pares internacionales, lo que permitía insertarse en el ascendiente sistema deportivo global, sobre todo participando en los Juegos Olímpicos.<sup>21</sup>

Un proceso paralelo fue el establecimiento de burocracias que nucleaban a las federaciones deportivas nacionales y proveían sostén al deporte nacional. Durante las dos primeras décadas del siglo veinte hubo varios intentos malogrados por establecer una institución de este perfil que dirigiese al fin deseado: la participación olímpica argentina. Fue recién en 1921, tras la iniciativa de un grupo de dirigentes desalentados por aquellos fracasos, que se conformó la Confederación Argentina de Deportes. Dos años más tarde, se conformó el Comité Olímpico Argentino (COA), que fue reconocido por el Comité Olímpico Internacional (COI). A pesar de las tensiones subyacentes entre las dos instituciones, en 1924, después de arduas negociaciones para establecer la delegación que participaría en los Juegos Olímpicos de París, Argentina tuvo su anhelado debut olímpico, que la visibilizó en la temprana globalización deportiva de los años veinte. La presencia de los deportistas argentinos en la capital francesa apaciguó los ánimos solo temporalmente, ya que las divergencias resurgieron. La tensión fue tal que la solución fue crear una nueva estructura en 1927 reconocida con el acrónimo CADCOA (Confederación Argentina de Deportes-Comité Olímpico Argentino), que fusionó a las dos instituciones. La CADCOA fue la encargada de organizar la delegación a los Juegos Olímpicos del año siguiente en Ámsterdam, evento en el cual, parafraseando a Palacios, la participación nacional se confirmó como uno de los medios de propaganda internacional.<sup>22</sup>

El anteúltimo motivo estuvo conectado a las nuevas formas de internacionalismo que emergieron de los nacionalismos y los imperialismos del siglo diecinueve. Una de esas formas fue el surgimiento, alrededor de 1890, de las organizaciones deportivas internacionales, que en su conjunto conformaron el sistema deportivo internacional. Para el inicio de la Primera Guerra Mundial ya existían alrededor de una docena. Una de las organizaciones deportivas internacionales más importantes era el COI, fundado en 1894, y el evento deportivo más importante eran los Juegos Olímpicos, celebrados desde 1896.<sup>23</sup> Ambos fueron claves en la estructuración y en la diseminación de una cultura deportiva global. Si bien los Juegos Olímpicos crecieron lentamente, e inicialmente enfrentaron numerosos problemas, para la década del veinte ya no se los consideraba una curiosidad de *fin de siècle* asociados a exposiciones universales, sino un espectáculo global cuya

<sup>21</sup> Torres (2002a).

<sup>22</sup> Daskal, Sazbón y Torres (2021). Véase también Torres (2001).

<sup>23</sup> Véase Keys (2006, pp. 40-63).

atracción se expandía allende los países del Atlántico Norte.<sup>24</sup> El entusiasmo era tal que después de los Juegos Olímpicos de 1924 en París, Jean Giraudoux (1928) declaró: “el deporte es el esperanto de las razas” (p. 26).<sup>25</sup>

En la década del veinte, el COI, convertido, como ha señalado Barbara J. Keys (2006, p. 49), en una institución con vida propia que ya no dependía de la voluntad de Pierre de Coubertin, su fundador, se embarcó en un ambicioso programa para difundir su ideología deportiva en América Latina. En conjunto con la ACJ patrocinó una serie de festivales deportivos regionales, incluidas las Olimpiadas Latinoamericanas, realizadas en 1922 como parte de las celebraciones del centenario de Brasil. Henri de Baillet-Latour, futuro presidente del COI, asistió a las Olimpiadas Latinoamericanas y, a su finalización, realizó un tour por varios países de la región, que incluyó a Argentina. Estos acontecimientos, junto a otros, desembocaron en lo que he denominado la “explosión olímpica” latinoamericana. Entre 1922 y 1924, ocho ciudadanos de la región fueron incorporados al COI y cinco comités olímpicos nacionales fueron creados o reconocidos por el COI. Además, ocho países latinoamericanos enviaron más de 160 deportistas a los Juegos Olímpicos de 1924 en París, de los cuales casi la mitad eran argentinos. Téngase en cuenta que hasta 1912, solo un puñado de deportistas de la región había participado en los Juegos Olímpicos.<sup>26</sup> A partir de la década del veinte, el afianzamiento del sistema deportivo internacional facilitó la integración regional al mismo. América Latina, con amplia presencia argentina, se unió al movimiento olímpico y adoptó la idea del deporte internacional como el esperanto de las razas.

El último motivo tuvo relación con la política exterior argentina desde 1916. Con el arribo a la presidencia de Hipólito Yrigoyen por medio del voto masculino universal, secreto y obligatorio establecido por la Ley Sáenz Peña, la política exterior se caracterizó por sostener “atisbos autonomistas” que intentaban “superar la fuerte vinculación a la esfera de influencia británica y las pretensiones hegemónicas derivadas de las políticas llevadas a cabo por [Estados Unidos]” (BRAVI, GONZÁLEZ CEUNINCK, RAFANELLI, ZAPATA, ZURITA, 2010).<sup>27</sup> Esto no suponía una ruptura, sino un alejamiento de las posiciones básicas tradicionales de la política exterior. Yrigoyen mantuvo una posición neutral ante la Primera Guerra Mundial para resguardar los intereses comerciales argentinos y sostener lo que consideraba el carácter moral del país. Marcelo T. de Alvear, sucesor de Yrigoyen en 1922 y protagonista de la creación del COA, concibió las relaciones internacionales como el producto del desarrollo económico y cultural argentino, así como de su hospitalidad. Beatriz Alonso (1983, p. 91) denomina a esta característica

---

<sup>24</sup> Véase Guttmann (2002, pp. 7-52).

<sup>25</sup> Para un análisis intersubjetivo de la idea del deporte como lenguaje universal, véase McLaughlin y Torres (2012).

<sup>26</sup> Véanse Torres (2006 y 2008).

<sup>27</sup> Véase Cisneros y Escudé (1999).

como el “aspecto mundano” de la política exterior de Alvear, que, puede especularse, incluía el universo deportivo imaginado moderno y caballeresco. Tomás Le Bretón, el ministro de agricultura de Alvear, quien estaba de viaje en Europa a mediados de 1924, manifestó “gran interés por el torneo olímpico de football” y se lamentó de no poder ver el partido entre Argentina y Estados Unidos del torneo olímpico de polo porque estaría en alta mar regresando a su país, pero declaró que “los ponies de polo argentinos eran los mejores del mundo y que la Argentina daría muy buena cuenta de sí durante el torneo”.<sup>28</sup>

Asimismo, es importante destacar que Argentina había participado a través de comisiones creadas y financiadas por el estado en las exposiciones universales celebradas entre la segunda mitad del siglo diecinueve y su debut olímpico en París en 1924. Esta continuidad también puede encuadrarse dentro de lo que posteriormente se llamaría diplomacia cultural. De acuerdo con Jorge Pinto Rodríguez (2007), las exposiciones universales “constituyeron una excelente oportunidad para que nuestros países desarrollaran una labor propagandística [...] obligándolos a exhibir una imagen atractiva y convincente” y fueron también “un campo de batalla para los países más desarrollados [...] en sus esfuerzos por extender sus influencias” (p. 57). Lo mismo se diría después del deporte y, más específicamente, de los Juegos Olímpicos. De hecho, estos reemplazarían a las exposiciones universales como cronotopos donde exhibir y comparar los progresos alcanzados en las prácticas consideradas modernas y civilizatorias. Argentina, por medios de sus elites, fue uno de los países latinoamericanos que más se esforzó por promocionarse en las exposiciones universales.<sup>29</sup> Pronto lo haría en los Juegos Olímpicos.

### **Características de la diplomacia cultural deportiva argentina en los años veinte**

El comienzo del envío de delegaciones nacionales a los Juegos Olímpicos en 1924 con el objetivo de proyectar globalmente al país tuvo inicialmente al menos tres características. En primer lugar, no fue el estado, sino la sociedad civil, a través de los promotores olímpicos y sus instituciones, quienes suscitaron y materializaron la participación olímpica nacional e insertaron a Argentina en el sistema deportivo internacional. Los dirigentes olímpicos nacionales, en tanto miembros de las elites, activaron sus múltiples redes de clase para llevar a cabo su afán olímpico. De este modo, procuraron enlistar la colaboración de importantes actores con funciones en el estado, con la expectativa de que responderían y respetarían sus iniciativas. Es decir, la dirigencia del

---

<sup>28</sup> “El Dr. Le Breton se interesa por el Campeonato Olímpico”, *La Nación*, 4 de junio de 1924, p. 3.

<sup>29</sup> Pinto Rodríguez (2007, p. 57). Véanse también Andermann (2008), así como la introducción y los trabajos de Dosio y Fernández Bravo en González Stephan y Andermann (2006).



movimiento olímpico nacional intentó mantener su autonomía. Aunque los vínculos entre estos líderes y las autoridades políticas eran estrechos, los intereses de aquellos no eran siempre atendidos. En este sentido, Rodrigo Daskal y Daniel Sazbón (2019) señalan que “las lamentaciones por la escasa atención que recibían los pedidos de asistencia eran frecuentes en las publicaciones institucionales” (pp. 24-25). A este respecto, para el debut olímpico en París en 1924, el COA resolvió costear el traslado y el alojamiento de la delegación, que fue acompañada por un médico especialista (COMITÉ OLÍMPICO ARGENTINO, 1924, p. 9). Durante los años veinte, la financiación de las delegaciones olímpicas que promocionarían el crecimiento y los logros argentinos en el extranjero constituyó un desafío cuya resolución requirió una fuerte dosis de esfuerzo, iniciativa e imaginación por parte de los promotores olímpicos.<sup>30</sup>

En segundo lugar, que la participación nacional en los Juegos Olímpicos fuese articulada, promovida y aceptada en clave propagandística internacional, no impidió que la conformación de las delegaciones nacionales sucumbiera a los vaivenes del movimiento olímpico argentino y el universo deportivo nacional. En 1924, la disputa entre el COA y la CAD puso en peligro el debut olímpico argentino. Uno de los problemas centrales fueron los principios que debían regir las pruebas selectivas. A su vez, ese problema reflejaba el complejo entramado institucional imperante, que además del COA y la CAD, incluía a clubes deportivos y a federaciones deportivas nacionales, así como su relación y la afiliación a las federaciones deportivas internacionales. Las arduas negociaciones hicieron posible que, como se señaló arriba, la delegación incluyera representantes de once deportes. El fútbol fue la ausencia más rutilante. A pesar de la mediación de un ministro, las dos federaciones nacionales que pujaban por el control del deporte más popular del país, y que apoyaban alternativamente al COA y a la CAD, no llegaron a un acuerdo.<sup>31</sup> Jules Rimet, presidente de la Federación Internacional de Fútbol Asociación, advirtió: “Confío en que en los próximos Juegos Olímpicos no habrá que lamentar la ausencia de la Argentina en el torneo de football” y manifestó que un triunfo en este torneo “es la mejor propaganda para cualquier país, especialmente para los países nuevos y poco conocidos en Europa”.<sup>32</sup> Cuatro años más tarde, ya con la CADCOA en funcionamiento, el fútbol argentino, lograría la medalla de plata en el torneo de fútbol de los Juegos Olímpicos de Ámsterdam, encarnando la propaganda pregonada por Rimet. Comparada con la que viajó a París en 1924, la conformación de la delegación olímpica a Ámsterdam no tuvo mayores inconvenientes. Sin embargo, la conformación de las dos delegaciones olímpicas subsiguientes, que precedieron al hiato olímpico impuesto por la

<sup>30</sup> Véase Confederación Argentina de Deportes-Comité Olímpico Argentino (1928, pp. 6-15, 24-25, 34, 51-52 y 57).

<sup>31</sup> Torres (2002a y 2003).

<sup>32</sup> “El presidente de la F.I.F.A. lamenta la ausencia de un team argentino”, *La Nación*, 9 de junio de 1924, p. 3.

Segunda Guerra Mundial, volvería a tener problemas, en algunos casos de tono nacionalista.<sup>33</sup>

Por último, el intento por proyectar globalmente al país a través de la participación en los Juegos Olímpicos parece haber fomentado, en términos generales, los resultados esperados. Las reacciones periodísticas en diferentes partes del hemisferio occidental sugieren la diseminación de narrativas que realzaban la presencia y el rendimiento de los deportistas argentinos en los Juegos Olímpicos y, en consecuencia, de su país y su desarrollo. Por ejemplo, en 1924, *El Diario del Plata* de Montevideo resaltó que la medalla de oro argentina en polo “demostrará a los europeos, que tan poco nos conocen, [...] cual es la verdadera capacidad de estos olvidados países de la parte del Sur del continente”.<sup>34</sup> Del mismo modo, *The Atlanta Constitution* remarcó en relación con la medalla de plata en atletismo de Luis Brunetto, que fue extraño verlo quebrar un récord olímpico, ya que en el pasado no se esperaba un logro de esa valía de un deportista sudamericano.<sup>35</sup> Cuatro años después, durante los Juegos Olímpicos de Ámsterdam, *El Comercio* de Lima proclamó que la medalla de plata en natación de Alberto Zorrilla era sorprendente para la afición mundial, pero “tiene que halagar sobre manera a las naciones de América”.<sup>36</sup> Asimismo, *El Mercurio* de Santiago de Chile editorializó que las victorias argentinas, y uruguayas, en esos Juegos Olímpicos expresaban el progreso de “razas nuevas, fuertes e inteligentes, cultas y diestras, dotadas de condiciones físicas y morales excelentes”.<sup>37</sup> *La Nación* de Buenos Aires, haciéndose eco de los logros olímpicos de aquellos años y de las imágenes internacionales que se concebían a su alrededor, validó la misión diplomática asignada al deporte nacional. En un editorial exclamó: “Saludemos, pues, a los jóvenes que allende los mares se constituyen en propagandistas de nuestra civilización” y añadió: “antes se nos conocía vagamente por nuestros ganados y nuestros cereales, ahora se nos conoce por nuestros atletas. [...] Poco a poco el mundo acabará por descubrirnos”.<sup>38</sup>

## Conclusiones

Durante la década del veinte, luego de numerosas frustraciones, la dirigencia olímpica argentina finalmente logró enviar delegaciones a los Juegos Olímpicos. Uno de los argumentos principales para justificar el

---

<sup>33</sup> Torres (2017 y 2020).

<sup>34</sup> Citado en “En Montevideo fue muy celebrado el triunfo argentino de polo”, *La Nación*, 13 de junio de 1924, p. 2.

<sup>35</sup> Tom Keane, “Olympic Athletes Angry at Handling of Long Race”, *The Atlanta Constitution*, 13 de julio de 1924, p. A13. Véanse también “Nurmi of Finland Wins His Third Olympic Title with Victory in Cross Country”, *St. Louis Post-Dispatch*, 12 de julio de 1924, p. 5 y “Nurmi Won 10, 000 Meter Race”, *The Boston Globe*, 12 de julio de 1924, p. 4.

<sup>36</sup> “De Ámsterdam”, *El Comercio*, Lima, 11 de agosto de 1928, p. 14.

<sup>37</sup> “Ecos de Ámsterdam”, *El Mercurio*, Santiago de Chile, 13 de junio de 1928, p. 3.

<sup>38</sup> “El triunfo de los uruguayos”, *La Nación*, 10 de junio de 1924, p. 8.

envío era que el evento constituía una potente plataforma global para promocionar el desarrollo del país, cuyos líderes consideraban “nuevo” – replicando una visión eurocentrista del mundo– aunque en camino a emular a los más civilizados, como proclamó Ricardo C. Aldao (1924, p. 5), primer presidente del COA, en 1924. Con sus aciertos y sus limitaciones, Argentina comenzó a promocionarse, como insistía la dirigencia olímpica nacional, a través de sus incursiones olímpicas. Así, en 1928, la revista neoyorquina *The Literary Digest* destacó que el rendimiento argentino en los Juegos Olímpicos de Ámsterdam era considerado “una nueva era en las relaciones internacionales” y que sus victorias “estaban destinadas a abrir los ojos del mundo al potencial vigor y futuro de las razas latinoamericanas”.<sup>39</sup> La CADCOA coincidió, estipulando que los deportistas nacionales en la capital neerlandesa habían contribuido “sin el uso de triquiñuelas diplomáticas, a que se conozca más el nombre de la Argentina” (CONFEDERACIÓN ARGENTINA DE DEPORTES-COMITÉ OLÍMPICO ARGENTINO, 1928, p. 63). Las experiencias olímpicas argentinas iniciales, que al mismo tiempo enunciaron y evidenciaron a nivel local la capacidad propagandística del deporte, tomarían un impulso inédito dos décadas más tarde durante el decenio peronista, cuando el estado concibió e implementó una política deportiva destinada a promover y mejorar la imagen del país en el extranjero.<sup>40</sup>

### **Agradecimientos**

Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en la Jornada Académica “Deporte, sociedad y dimensiones internacionales en los años 20” organizada por el Centro de Estudios de Historia Política de la Escuela de Política y Gobierno de la Universidad Nacional de San Martín en noviembre de 2021. El autor agradece a Pablo Ortemberg y a Daniel Sazbón por la invitación a participar en el evento y a la audiencia por sus comentarios y preguntas sobre el trabajo. El autor también agradece a Pablo Ariel Scharagrodsky por sus sugerencias para mejorarlo. Finalmente, el autor agradece a Fausto Amaro y a David M. K. Sheinin por sus sugerencias lingüísticas.

### **Referencias**

ALBARCES, Pablo, *Fútbol y Patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo, 2002.

ALDAO, Ricardo C. *Comité International Olympique 1924. Rapport sur les sports en Argentine*. Paris: Dubois & Bauer, 1924.

---

<sup>39</sup> “Latin America’s Football Jubilation”, *The Literary Digest*, 11 de agosto de 1928, p. 13.

<sup>40</sup> Véanse, entre otros, Rein (2019) y Torres (2014).

ALONSO, Beatriz. *La presidencia de Alvear*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1983.

ANDERMANN, Jens. Contienda de valores: Argentina y Brasil en la edad de las exposiciones, *Cuadernos de Literatura*, 13, 25, pp. 190-224, 2008.

ARCHETTI, Eduardo. *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001.

BRAVI, Bárbara; GARCÍA, Natalia; GONZÁLEZ CEUNINCK, Agustina; RAFANELLI, Pilar; ZAPATA, Victoria; ZURITA, María Delicia. Los atisbos autonomistas: las políticas exteriores de los gobiernos radicales (1916-1930). En SIMONOFF, Alejandro (Comp.). *La Argentina y el mundo frente al bicentenario de la Revolución de Mayo: Las relaciones exteriores argentinas desde la secesión de España hasta la actualidad*. La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, 2010. Disponible en: <https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?e=d-10000-00---off-0libros-00-2----0-10-0---0---0direct-10----4-----0-11--10-es-Zz-1---100-home--00-3-1-00-00--4----0-0-01-00-0utfZz-8-00&a=d&c=libros&cl=&d=Jpm11.4.3>.

BUNGE, Alejandro Bunge. *La economía argentina*. Buenos Aires: Agencia General de Librería y Publicaciones, 1928.

CISNEROS, Andrés; ESCUDÉ, Carlos. *Historia general de las relaciones exteriores de la república argentina*, parte II (Las relaciones exteriores de la Argentina consolidada, 1881-1943), tomo VIII (Las relaciones con Europa y los Estados Unidos, 1881-1930). Buenos Aires: Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, 1999.

CONFEDERACIÓN ARGENTINA DE DEPORTES-COMITÉ OLÍMPICO ARGENTINO. *Memoria y Balance. Periodo 1 de noviembre de 1927 and 31 de octubre de 1928*. Buenos Aires: Confederación Argentina de Deportes-Comité Olímpico Argentino, 1928.

COMITÉ OLÍMPICO ARGENTINO. *La participación de los atletas argentinos en los torneos de la VIIIa Olimpiada. Paris 1924*. Buenos Aires: Comité Olímpico Argentino, 1924.

CULL, Nicholas J. Public Diplomacy: Taxonomies and Histories. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 616, 1, pp. 31-54, 2008.

DASKAL, Rodrigo; SAZBÓN, Daniel; TORRES, Cesar R. *Historia de la Confederación Argentina de Deportes (1921-2021)*. Buenos Aires: Grupo Editorial Sur, 2021.

DASKAL, Rodrigo; SAZBÓN, Daniel. Peronismo y deporte: el rol de la CADCOA. En PANELLA, Claudio; REIN, Raanan (Comps.). *El deporte en el primer peronismo. Estado, competencias, deportistas*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2019, pp. 22-50.

*Diario de sesiones de la Cámara de Diputados-Año 1907*. Buenos Aires: La Patria degli Italiani, 1907.

FRYDENBERG, Julio. *Historia social del fútbol: del amateurismo a la profesionalización*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2011.

GIRAUDOUX, Jean. *Le Sport*. Paris: Librairie Hachette, 1928.

GLAESER, Edward L.; DI TELLA, Rafael; LLACH, Lucas. Introduction to Argentine exceptionalism. *Latin American Economic Review*, 27, 1, pp. 1-22, 2018.

GONZÁLEZ STEPHAN, Beatriz; ANDERMANN, Jens (Comps.). *Galerías del progreso. Museos, exposiciones y cultura visual en América Latina*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2006.

GUTTMANN, Allen. *The Olympics. A History of the Modern Games*, 2a ed. Urbana y Chicago: University of Illinois Press, 2002.

KEYS, Barbara J. *Globalizing Sport. National Rivalry and International Community in the 1930s*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2006.

MCLAUGHLIN, Douglas W.; TORRES, Cesar R. More than Games. Olympism as a Moral Approach to Sport. En REID, Heather L.; AUSTIN, Michael W. (Comps.). *The Olympics and Philosophy*. Lexington, KY: The University Press of Kentucky, 2012, pp. 101-116.

MURRAY, Stuart. *Sports Diplomacy: Origins, Theory and Practice*. Londres: Routledge: 2018.

PIGMAN, Geoffrey A. *Contemporary Diplomacy: Representation and Communication in a Globalized World*. Cambridge y Malden, MA: Polity, 2010.

PINTO RODRÍGUEZ, Jorge. Las exposiciones universales y su impacto en América Latina (1850-1930). *Cuadernos de Historia*, 26, pp. 57-89, 2007.

REIN, Raanan. Política, deporte y diplomacia cultural: la Nueva Argentina de Perón y los Juegos Panamericanos de 1951. En PANELLA, Claudio; REIN, Raanan (Comps.). *El deporte en el primer peronismo. Estado,*

*competencias, deportistas*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2019, pp. 80-105.

ROCCHI, Fernando. Una expansión desigual. Los cambios en el consumo argentino, desde principios del siglo XX hasta la década de 1940. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 53, pp. 228-254, 2020.

ROMERO, Luis Alberto. *Breve historia contemporánea de la Argentina 1916-2010*, 3a ed. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012.

SANZ VILLARROYA, Isabel. La 'Belle Époque' de la economía argentina. 1875-1913. *Acciones e Investigaciones Sociales*, 23, pp. 115-138, 2007.

SCHARAGRODSKY, Pablo Ariel. ¿Cruzando fronteras? La prensa y el primer cruce a nado del Río de la Plata, Uruguay-Argentina, 1923. *Claves. Revista de Historia*, 5, 8, pp. 211-233, 2019.

\_\_\_\_\_. Las peleas económico-comerciales más allá del boxeo. Prensa, avisos publicitarios y radio en Argentina en los años '20. *Pensar la Publicidad: Revista Internacional de Investigaciones Publicitarias*, 14, 1, pp. 89-103, 2020.

\_\_\_\_\_. Nacionalidad, masculinidad y política en relación con la natación. La prensa argentina y el primer cruce a nado del canal de la Mancha en 1923. *Historia y Sociedad*, 41, pp. 93-119, 2021).

TORRES, Cesar R. Tribulations and Achievements: The Early History of Olympism in Argentina. *The International Journal of the History of Sport*, 18, 3, pp. 59-92, 2001.

\_\_\_\_\_. A Time of Conflict: Argentine Sports and the 1924 Olympic Team. En WAMSLEY, Kevin B.; BARNEY, Robert K.; MARTYN, Scott G. (Comps.). *The Global Nexus Engaged: Past, Present, Future Interdisciplinary Olympic Studies*. Londres, ON: International Center for Olympic Studies, 2002a, pp. 162-166.

\_\_\_\_\_. Ideas encontradas: la educación física y el deporte en el debate parlamentario sobre la participación argentina en los Juegos Olímpicos de 1908. *Olympika: The International Journal of Olympic Studies*, 11, pp. 117-142, 2002b.

\_\_\_\_\_. "If We Had Had Our Argentine Team Here!": Football and the 1924 Argentine Olympic Team. *Journal of Sport History*, 30, 1, pp. 1-24, 2003.

\_\_\_\_\_. The Latin American “Olympic Explosion” of the 1920s: Causes and Consequences. *The International Journal of the History of Sport*, 23, 7, pp. 1088-1111, 2006.

\_\_\_\_\_. The Endurance of the Nation: Juan Carlos Zabala’s 1932 Olympic Marathon Victory and Argentine Nationalism. *Stadion*, 33, 1, pp. 89-110, 2007.

\_\_\_\_\_. “Spreading the Olympic Idea to Latin America”: The IOC-YMCA Partnership and the 1922 Latin American Games. *Journal of Olympic History* 16, 1, pp. 16-24, 2008.

\_\_\_\_\_. “Corrió por el prestigio de su país”: El maratón olímpico y el nacionalismo deportivo en Argentina y en Chile (1924-1936). *The Latin Americanist*, 57, 3, pp. 3-28, 2013.

\_\_\_\_\_. Peronism, International Sport, and Diplomacy. En DICHTER, Heather; JOHNS, Andrew (Comps.). *Diplomatic Games: Sport, Statecraft, and International Relations since 1945*. Lexington, University Press of Kentucky, 2014, 151-182.

\_\_\_\_\_. “Contra la olimpiada hitlerista”: la participación argentina en los juegos olímpicos nazis y el fallido intento para boicotearla. *Recorde: Revista do História do Esporte*, 10, 1, pp. 1-28, 2017.

\_\_\_\_\_. Sporting Violence in Argentina during the Interwar Years: The Cases of Boxing and Fencing. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe/Interdisciplinary Studies of Latin America*, 31, 2, pp. 17-41, 2020.

Recebido em 27 de novembro de 2021  
Aprovado em 17 de fevereiro de 2022